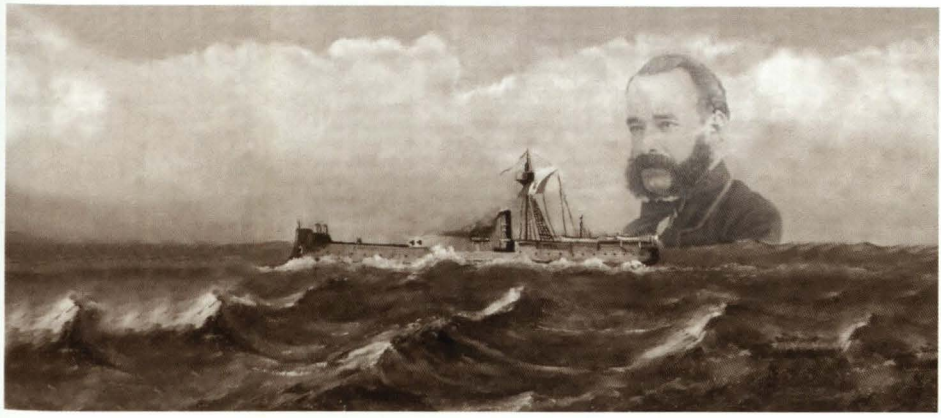
# Miguel Grau y nuestra Marina de Guerra



Doctor en Historia
HÉCTOR LÓPEZ MARTÍNEZ



El Perú entero rinde homenaje a su héroe por excelencia, el Gran Almirante Miguel Grau, al conmemorarse hoy, 27 de julio, 180 años de su natalicio en la ciudad de Piura, que se ha engalanado para celebrar tan preclara efemérides. Grau no es solo "la patria sobre el mar" como lo llamó Jacinto López, ni el hombre que sucumbe en Angamos como ofrenda para disculpar nuestras faltas, errores y despilfarros, como dijo Jorge Basadre. Es algo más: el paradigma en el cual debemos contemplarnos los peruanos de todos los tiempos, principalmente, los miembros de nuestra Marina de Guerra, dignos herederos suyos.

## El hombre y el héroe

La existencia de Miguel Grau fue dura y azarosa, rebosante de experiencias y de humanidad, dándonos desde niño una magistral lección de cómo se pueden superar limitaciones y dificultades hasta lograr un bagaje espiritual que lo convirtió en modelo de virtudes ciudadanas ante sus contemporáneos y la posteridad. Por algo es El Peruano del Milenio.

La desaparecida y notable historiadora Ella Dunbar Temple estudió, con maciza erudición, las circunstancias del nacimiento y primeros años de nuestro Almirante. La infancia sin materna ternura, el enfrentarse a los riesgos de la mar desde muy niño, el duro aprendizaje de los secretos de la navegación a vela, las interminables singladuras en buques balleneros por todos los océanos, fueron forjando en el mejor acero un carácter singular, noble, disciplinado, rudo incluso cuando fue necesario, pero al mismo tiempo cálido, comprensivo y generoso para con todos aquellos que tuvieron el privilegio de conocerle.

> "Miguel Grau, por sus calidades personales, no solo conquistó la general simpatía y afecto de las gentes, sino que sin buscarlo ni quererlo, por mérito propio, se convirtió en el adalid brillantísimo de la más notable y sacrificada generación de marinos que ha tenido nuestra patria".

En el espíritu de Grau jamás hubo lugar para el desaliento o la amargura, para albergar pequeñeces y miserias por desgracias tan propias de la humana condición. Por eso, en Grau, no debemos ver tan solo al marino que defiende a la patria cumpliendo sus obligaciones más allá del deber, inmolándose conscientemente para defender el honor del Perú, sino al hombre cuya vida profesional, de padre y esposo, de ciudadano, de amigo, de jefe, fue y será verdadero arquetipo de nobleza, gallardía, sentido del deber, fe católica y humildad.

## Espejo de nuestra Marina

Miguel Grau, por sus calidades personales, no solo conquistó la general simpatía y afecto de las gentes, sino que sin buscarlo ni quererlo, por mérito propio, se convirtió en el adalid brillantísimo de la más notable y sacrificada generación de marinos que ha tenido nuestra patria. Las virtudes morales y profesionales de Grau encontraron en nuestra Marina de Guerra el marco apropiado para potenciarse y proyectarse en páginas inmortales de la historia nacional.

No solo al momento de la prueba suprema, en la campaña naval de 1879, sino desde muchos años antes, marinos como Aurelio García y García, Camilo

Carrillo, Lizardo Montero y tantos otros más, dieron al país, junto a Grau, amplia muestra de su vocación de servicio a la causa sagrada y permanente del Perú, convirtiéndose en verdaderos promotores de la modernización de nuestra institución naval, al mismo tiempo que, con inteligentes iniciativas, contribuían al avance tecnológico, científico y de las ideas políticas en el Perú en una época tan fecunda para el progreso de la humanidad como fue la última porción del siglo XIX.

Por eso Miguel Grau, en su deseo ferviente de servir al Perú, no se contenta tan solo con ser nuestro mejor marino tanto en la actividad mercante como dentro de nuestra Marina de Guerra, sino que no rechaza el pedido de quienes piensan acertadamente que su presencia en el Parlamento, más precisamente en la Cámara de Diputados, puede ser muy útil al país, ya que hombres como él, patriotas, honestos y con gran sentido de responsabilidad, eran precisamente los que se necesitaban para ocuparse de la cosa pública en una coyuntura dificilísima de nuestra vida nacional. Miguel Grau fue elegido diputado por Paita y solo abandonó su cargo para comandar al Huáscar apenas se declaró la guerra con Chile. En el Congreso hay una curul simbólica, que es la de Grau. Ojalá que quienes hoy ejercen la representación nacional no olviden todo lo que simboliza ese nombre y ese hombre.

No es simple coincidencia, no es casualidad que junto a Grau lleguen también al Congreso y a los gabinetes ministeriales, marinos como los ya mencionados Camilo Carrillo, Aurelio García y García o Lizardo Montero. Ellos representan lo que podría llamarse "el espíritu de 1872", es decir, la decisión inalterable de romper con un estado de cosas político, anacrónico y muy negativo, para entregarle al pueblo soberano el derecho de elegir a sus gobernantes.

La Marina de Guerra del Perú a través de su historia, que en mucho es la historia de Grau, siempre ha sido la fuente en donde ha bebido el alma nacional en horas de peligro, de congoja o de opresión. Por eso, a 180 años del nacimiento de nuestro mejor marino, no dudamos en invocar por el bien de nuestra patria, que se recuerde, al mismo tiempo, sus virtudes castrenses y ciudadanas.